

tentes indicios de que desaprobaba fuertemente las órdenes inicuas que despojaban de la libertad y del ejercicio de sus funciones, á unos hombres entregados á traicion.

Llegaron á Aschaffenburgo, se apearon del coche, y entraron todos en una misma pieza, en la cual se hallaban conversando cuando se presentó en ella un extranjerico que no habia experimentado al entrar ninguna resistencia de parte de las centinelas. «Este hombre, dice el orador, cuya vista nos pareció airada y torcida, y los modales en extremo indecentes, era el *príncipe de Ligne*. Se acercó á nosotros y dirigiendo la palabra al general *Beurnonville*, le preguntó groseramente *qué era lo que hacia antes de la revolucion*. — *¿Qué quereis decir con eso?* contestó el general. — *¿Pregunto en qué cuerpo habeis servido?* En pocas palabras respondió *Beurnonville* á esta pregunta con la dignidad y grandeza de ánimo que el caso exigia. Por nuestra parte continuamos paseándonos en la sala como si estuviésemos solos, pero sin encubrir á este hombre el desprecio que nos inspiraba. Entonces mudando de tono, pero sin mirar todavía cara á cara al general, le dijo que era mucha lástima que, siendo tan valiente como se decia, prestase servicios á una causa tan mala. — *Sirvo*, replicó *Beurnonville*, *á la mas bella y la mas noble de todas las causas, á la de la libertad contra la tiranía: en cuanto al valor, ¿habeis dudado alguna vez del de los Franceses?* — *Ya no*

hay Franceses, dijo el Austriaco con un tono furioso, *todos sois unos malvados, asesinos, regicidas; vais á ser ahorcados*. Al oir estas palabras hicimos algunos movimientos y ademanes para hacerle sentir toda la infamia de semejante lenguaje con unos presos indefensos; uno de nosotros, ademas, dijo lo bastante para hacer que el insolente agresor saliese precipitadamente de la sala.

«Habiéndose presentado en el mismo instante el mayor *Pradache* (gefe de los que conducian los presos), nos quejamos á él de una violacion tan atroz del derecho de gentes; y el general *Beurnonville* dijo abiertamente que, sin examinar si este individuo era príncipe y sin detenerse por las resultas, estaba dispuesto, si llevaba adelante sus ultrajes, *á arrojarle por la ventana*. Con este fogoso arranque se aturdió *Pradache*, y respondió tartamudeando *que el príncipe de Ligne estaba loco*.»

Refiere *Camus* otra escena de diferente naturaleza, que pasó en una ciudad, que no quiere nombrar, donde estaban arrestados. «Un oficial del ejército imperial, viendo que nuestros guardas se habian alejado, se adelantó hácia nosotros con mucha priesa y conato, y dió principio á su plática con estas palabras: *Vosotros no amais los reyes*, y notando nuestra sorpresa, continuó: *Yo no los quiero mas que vosotros; pero no tengais cuidado, muchos amigos teneis en Alemania, y aun en Viena*.

A lo cual añadió en lengua latina y con cierta especie de entusiasmo : *Respublica manebit et florebit*. La república se sostendrá y florecerá. Estas palabras nos hicieron una impresion tan viva que se nos arrasaron los ojos de lágrimas.....»

El 7 de junio partieron los presos de Aschafenburg, para ser trasladados á Wurtzburgo, capital de la Franconia, donde fue preciso detenerse algunos dias por haber vuelto á enfermar el general *Beurnonville*, y no poder continuar el viage en el estado de debilidad en que se hallaba. El mayor Pradache despachó un correo al príncipe de Cobourg para darle parte de este incidente, y rogarle que le comunicase sus órdenes. Durante la mansion que hicieron los presos en esta ciudad, tuvieron los representantes la facultad de pasearse todos los dias en un jardin, y recibieron muchas pruebas de benevolencia de parte de los habitantes, de quienes se manifiestan muy satisfechos y agradecidos.

El 21 de junio llegó la orden de hacer partir á los representantes y á los demas presos, á excepcion del general *Beurnonville*, su edecan *Menouard* y su picador. Antes de verificarse la separacion, que fue tierna y dolorosa, dijo el general á sus compañeros de infortunio : « Harto cruel seria mi destino si tuviese que fallecer en este lecho ex-

¹ Rapport des représentants du peuple, Quinette, Lamarque, Bancal et Camus, seconde et troisième partie, pag. 90 y siguientes.

trangero, mientras debiera morir de un cañonazo, peleando por la salvacion de mi patria; pero cualesquiera que sean los sucesos, acordaos que al partir de Paris nos hemos convenido en ser inseparables; nada puede de hoy en adelante desunirnos. Si sobrevivo á esta cruel enfermedad, si vuestra suerte os condena á ser víctimas de los tiranos, os acompañaré en todas partes, subiré con vosotros al cadalso como á un teatro de gloria, y moriremos como verdaderos republicanos. Si yo sucumbo y teneis vosotros la dicha de volver al seno de nuestra patria, os encargo solemnemente asegureis al pueblo frances que muero mártir de la libertad, fiel á la república y á mis deberes.»

Los representantes salieron el 2 de julio de Wurtzburgo. « Este es un nuevo teatro, dice el autor del informe; un espectáculo muy diferente se presenta á nuestra vista; nos vamos acercando á las fronteras de esta parte de la Alemania en que algunos cantones todavía conservan á lo menos la imágen de la libertad, y vamos á entrar en estos vastos asilos de la ignorancia y de la esclavitud, conocidos con el nombre de *Paises hereditarios*. »

Lamarque presenta una prueba de este carácter servil que tanto afligia á los representantes de un pueblo libre. Luego que llegaron estos á Egra, algunos habitantes que tuvieron que acercarse á ellos con motivo de suministrarles algunas provi-

siones y objetos necesarios, los saludaron de la manera mas rastrera, se postraron, les cogieron las manos y se las besaron con respeto.

Los presos franceses salieron de Egra el 26 de julio, y en el mismo dia llegaron á Praga, donde concibieron por un momento la esperanza de ver aliviado el peso de su triste suerte; mas apenas habian entrado en un salon donde se hallaban el comandante general de la Bohemia y el comandante particular de Praga, cuando por orden de estos fueron inmediatamente separados, á cuyo disgusto se agregó el de haber oido á estos oficiales prorumpir en injurias contra la nacion francesa, y aun contra el rey de Prusia. A media noche los hicieron partir, y entonces empezaron á notar los presos que sus conductores se hacian mas severos. Finalmente, *Camus* y *Villemur* fueron encerrados en las cárceles de *Koenigsgratz*, en la Bohemia oriental; *Bancal* y *Constant Laboureau* en las de *Olmütz*, en Moravia; *Lamarque*, *Quinette* y *Foucauld* en las de *Spielberg*, en la misma provincia. Antes de distribuirlos en estas diversas prisiones, los registraron, y para esto los obligaron, á pesar de su resistencia, á desnudarse enteramente. «Nos arrebataron nuestros papeles, cuchillos, navajas de afeitar, alfileres, hebillas, sin dejarnos siquiera nuestras cintas, ni aun las cartas que el príncipe de Cobourg nos habia hecho entregar en *Maëstricht*. Nos quitaron tambien nuestros relojes y el poco dinero que nos habia quedado. En seguida

cada uno de nosotros fue conducido á una prision separada, cuyo horror nos pareció incomparablemente superior á lo que en otro tiempo se nos habia dicho de la Bastilla.

« Percibimos en ella una pequeña y mala cama con un poco de paja, una especie de candil fijado en la parte mas elevada de la pared, la puerta asegurada con muchos cerrojos y candados, y la ventana cerrada y enrejada de la manera siguiente: en primer lugar, un enrejado de hierro por adentro; en seguida, una vidriera, despues de esta, barras muy gruesas de hierro, y una contraventana..... Habian dado á los vidrios un barniz espeso, que, sin impedir el paso de la luz, no dejaba ver por medio de ellos ningun objeto exterior¹. »

Algunos de los presos ya estaban enfermos antes de entrar en la cárcel, otros enfermaron en ella; por lo cual se resolvieron todos á hacer algunas observaciones sobre la insalubridad de las prisiones, y preguntaron si se les permitiria enviarlas á la corte de Viena. Toda peticion está prohibida, les contestaron; á lo que añadió uno de los empleados que todos los presos por causas de estado eran tratados de la misma manera, y dijo en latin, no con el tono de la ironía sino con el acento del esclavo envilecido, que tal era el capricho del emperador, *est capricium Cæsaris*.

¹ Rapport des représentants du peuple, etc., deuxième partie, pag. 99, 100.

Al fin se llamaron los médicos, y se mandó, conforme al dictámen de estos que se abriesen los tres órdenes de ventanas. Les concedieron tambien algunos libros, y los primeros que les permitieron leer fueron la historia de Struensée, decapitado en Copenhague, el poema de Cartouche y otras obras semejantes; mas adelante tuvieron bastante generosidad para permitirles la lectura del Emilio de J. J. Rousseau y el viage de Anacarsis.

Beurnonville, despues de haberse consumido cerca de seis semanas en Wurtzburgo y en Egra, fue conducido á Olmultz. *Una sola pregunta tengo que haceros de parte del emperador*, le dijo el general austriaco Darco, *¿cual es vuestra religion?* *Mi religion*, contestó Beurnonville, *es un negocio entre Dios y mi, y os declaro que vuestro emperador no será jamas mi dios.* Apenas dió esta respuesta cuando le separaron de su criado y le arrebataron todos sus efectos. Pidió que se pusiese una cortina en su cama para preservarse de la humedad, y le contestaron que los dolores que le causase la humedad, le recordarian sus crímenes. En otra ocasion pidió un cirujano: *No se trata de suavizar vuestra suerte*, le dijo el general Darco; *con tal que dure vuestra existencia hasta el dia siguiente al en que llegueis al territorio frances, es lo suficiente.* *Tal es*, añadió, *la respuesta que acabo de recibir de su excelencia el señor mariscal de Branta, gobernador de la provincia, y tal es la orden de su magestad el emperador.*

Lamarque, enfermo y sin esperanza de recobrar la salud, sirviéndole de pluma un clavo que habia arrancado de la pared de su prision, escribió en uno de los libros que le habian prestado y que debia pasar á manos de sus colegas, las siguientes palabras: *Si yo muero, y tú vives libre, te recomiendo mi familia y mi reputacion.*

Ocho dias despues halló en otro libro esta respuesta: *Nuestras familias son comunes, tu reputacion es la mia; nuestro destino es de volver á ver á nuestros conciudadanos, y de vivir libres.*

Esta correspondencia inocente no pudo continuar mucho tiempo, por la vigilancia de los encargados de custodiar los presos, vigilancia que iba en progresivo aumento.

Finalmente, á principios del año de 1795, se les entregaron algunas cartas cuya fecha era de dos años antes, y se les dijo que podian contestar á ellas cuando quisiesen. Penetró la esperanza en sus corazones y se fortificó en ellos, cuando el dia 11 de brumario se les anunció que se dispusiesen para partir; pero como no se les daba ninguna luz sobre el motivo de esta partida, quedaron en la misma incertidumbre respecto á su futura suerte, y sin saber si debian entregarse á la esperanza de que los volbiesen al seno de su patria, ó al temor de que los trasladasen á otra prision. Fueron conducidos á Friburgo, donde permanecieron algun tiempo esperando su cange.

Aquí termina Lamarque su informe, y en la

misma sesion el representante *Bancal* hizo la relacion de sus desgracias. Separado en Praga de sus colegas, y en Olmutz del ciudadano Constant, con quien le habian juntado, obtuvo con trabajo un refrigerio de pan y cerveza. Le hicieron dormir sobre tablas, le despertaron á deshora para rodearle de una guardia de veinte fusileros, y meterle en un coche; se dió orden á los habitantes de una casa situada en el tránsito de que apagasen las luces¹.

La falta de ventilacion le hizo padecer mucho en su prision; pidió al comandante de la ciudadela que se le proporcionasen los papeles públicos, y este le contestó que si accedia á esta peticion, le costaria la vida.

«Casi todos los dias, dice *Bancal*, he visto presente ó muy próxima la muerte; he oido á los soldados de la guardia pronunciar la palabra de mi suplicio. He visto el cadalso levantado durante dos meses, he visto una horca fijada por espacio de mucho tiempo en la garita del centinela que estaba en frente de mi alojamiento².»

¿Los temores de *Bancal* eran fundados ó qui-

¹ El gobierno de Austria, avergonzado sin duda de mostrarse el continuador y el cómplice del crimen de Dumouriez, tomaba las mayores precauciones para ocultar al público la prision y la traslacion de estos Franceses: en medio de la noche hacia que partiesen de un lugar, y en medio de la noche hacia que llegasen á otro; precaucion infructuosa que no libró á los opresores del oprobio que habian merecido.

² Rapport des représentants du peuple, pag. 139.

méricos? ¿Se podrá creer que sus carceleros se hayan saboreado en el bárbaro placer de atormentar con imágenes siniestras un alma dominada ya por el pavor, á fin de aumentar sus sobresaltos y sus tormentos? Esta es una cuestion en cuyo examen no entraré; lo cierto es que cada vez que sacaban á este preso á pasear en coche, se persuadía, ó le hacian temer que se le conducia al último suplicio. El sello del terror y del espanto quedó tan grabado en su alma, que el tiempo no ha podido borrarle. *Bancal* tenia talento, instruccion, y un patriotismo que no se habia deslucido con ninguna mancha de exageracion.

Drouet, representante del pueblo, participó de la infeliz suerte de los demas; pero las causas de la pérdida de su libertad fueron diferentes. El 24 de nivoso hizo la relacion de lo que le habia pasado, de la cual voy á presentar lo sustancial.

Nombrado para pasar en calidad de representante al ejército del norte, se trasladó el 14 de setiembre de 1795, con sus colegas Bar é Isoré, al campo atrincherado de Maubeuge, y contribuyó con extraordinaria eficacia á abastecer el campo y la ciudad que no tenían víveres sino para quince dias. El ejército enemigo atacó á los Franceses que se vieron obligados á volver á entrar en su campamento. *Drouet* se exponia á todos los peligros y marchaba al frente de las columnas. Durante la noche, despues de varios accidentes, se halló solo en medio de las tropas enemigas; montado en un

excelente caballo, arranca á galope con el intento de pasar el Sambre; pero como la oscuridad le hubiese impedido percibir una barranca, el jinete y el caballo caen precipitados en ella; el animal, aunque herido, se levanta y se va; Drouet, desmayado, queda en el suelo, y no tarda en salir de esta situacion á fuerza de sablazos que descargan sobre su cuerpo. Llega á la sazón un oficial, hace que cesen los golpes, y da orden de que le lleven á un cirujano que hizo la primera cura de sus heridas; pero como no tardasen los enemigos en saber que el herido se llamaba *Drouet*, y que era el mismo que habia arrestado á Luis XVI en su huida, al momento le desnudan enteramente, le abruman con cadenas, le arrojan en una carreta, y en este estado le pasean por espacio de muchos días en medio de las filas del ejército austriaco.

Acosado por el hambre, pidió pan á un oficial que le contestó: «Anda, bribon, que no vales la pena de que se te dé una sed de agua.» Fue conducido á casa del general Colloredo que le hizo una multitud de agrias reconvenciones, y en seguida á casa del príncipe de la Tour cuya entrevista describe él mismo en estos términos:

«Llevaba las manos y los pies amarrados con cadenas, los cabellos desgreñados y esparcidos, el rostro ensangrentado; una herida considerable que habia recibido en la rodilla, me impedía sostenerme; en una palabra me hallaba en un estado

que debia inspirar compasion á verdugos y admiracion á guerreros valientes. Apenas me ve este infame general cuando se me arroja al cuello, me da dos puñetazos en el estómago, y en seguida escupiéndome en la cara, me dirige la palabra en estos ó semejantes términos: «Monstruo, ahora te tenemos cogido, y bien pronto vas á sufrir la pena que merecen tus delitos;» y volviéndose hácia los que le rodeaban, les dijo: «No hay suplicio bastante cruel para un malvado de esta naturaleza; es menester colgarle con sus cadenas, vueltos los pies hácia arriba, y dejarle morir en esta postura.»

¡Cobarde! respondió Drouet, *me insultas porque me ves indefenso,* etc.

Le condujeron á Bruselas, y de allí á Luxemburgo. Cargado de cadenas, dormia en un calabozo fétido, y no podia afeitarse, ni cortarse las uñas.

Mas adelante le fueron provechosas las conquistas de los Franceses; entonces los enemigos le sacaron de Luxemburgo, le quitaron las cadenas, y le trasladaron á Spielberg en Moravia.

Aunque le trataban con distincion, le tenían siempre en una pieza retirada, y sin permitirle ninguna comunicacion; entregado á sus meditaciones é impelido por un ardiente deseo de salir de la prision, imaginó un medio de evasion muy atrevido.

Sin mas instrumentos que unas despabiladeras,